

Sudcalifornia: 100% migrante



FOTO: Archivo

Agenda Comunitaria

Por Frank Aguirre

La Paz, Baja California Sur (BCS). Hace unos meses, camino de Mérida a Tihosuco, Quintana Roo, platicaba profundamente con un queridísimo compañero sobre el **racismo**, el **clasismo** y el exterminio que sufren las comunidades de los **pueblos originarios**; en esa conversación hablábamos específicamente de la **comunidad maya**. Pasamos desde La Conquista al Porfiriato y las órdenes explícitas del mismo don **Porfirio Díaz** fue de **exterminar** –literalmente– a los **pueblos mayas** en resistencia,

quienes se oponía a que los expulsaran de sus casas, de sus terrenos, de sus tierras, de sus costumbres, de sus rituales, de su lengua.

Durante esos años, a los soldados que lograban asesinar a los indígenas, se les daba una medalla con la insignia “Mérito al exterminio maya”, así podía leerse a espaldas de dicha condecoración; cuando escuché esto no pude evitar pensar inmediatamente en **Adolf Hitler** y **El Holocausto**, el genocidio que a mitad del siglo pasado acabó con millones de personas que no eran afines al **fascismo** y el **nazismo**.

También te podría interesar: [Venezuela: ¿De qué lado estar?](#)



Manifestación de pueblos originarios contra Monsanto (2015). FOTO: RT.

*Continuando con la reflexión sobre el **clasismo** actual hacia los **mayas** en las urbes, y el **racismo** interiorizado de quienes*

*buscan a toda costa negar sus raíces, los que cambian sus apellidos de origen maya y olvidan su lengua, los que no vuelven nunca al lugar donde nacieron, los que buscan “mezclarse” entre lo común, entre los “locales”; pensemos en que la idea del localismo, del regionalismo, o del **patriotismo**, a veces ésta se encuentra tan arraigada en nuestra mente que olvidamos reflexionar de dónde venimos. Después de platicar horas con Poot –mi compa maya– acerca de la **xenofobia** y diversos tópicos alrededor de la **discriminación**, no pude dejar de pensar cuántos de estos casos existen en **Baja California Sur**.*

Querido Lector, Querida Lectora, ¿alguna vez te han preguntado?: “¿Tú no eres de por aquí verdad?, ¿eres chilango?”. Lo más irónico es cuando quién te lo pregunta ni siquiera habla costeño, pero se siente muy “patasalada”. Existe ésta idea romántica del “**sudcaliforniano** de abolengo”, “el **paceño** de cepa”, “el descendiente 100% **sudcaliforniano**”. También están los apellidos de renombre, con historias de éxito, de empresarios que hicieron su fortuna en la nada, en el desierto, en la oportunidad que generaba la ausencia de competencia en un mercado vacío.

*Asimismo, nos encontramos ante la creencia de que existe un “**sudcaliforniano puro**”, el que viene de **El Triunfo**, Miraflores, San José, **Santa Rosalía**, etcétera. Dicha idea es más falsa que unas pestañas postizas; tan sólo hace falta echarse un clavado en el **Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”** para darnos cuenta de que estas familias de generaciones y generaciones de crianza y crecimiento en **Baja California Sur**, siempre tienen una **ascendencia foránea**, como la mía: los **Palacios Avilés**, familias conocidas y de varias generaciones atrás, asentadas en **San José del Cabo**, en la que si uno le rasca a la historia, resulta que un español se quedó atrapado en la península, tal como muchos foráneos, después de un trabajo encomendado –en este caso, en [El Faro Viejo de Cabo Falso](#)–.*



FOTO: El Vigía

En estos apellidos reconocidos y populares en el estado, siempre podremos encontrar que la **línea genealógica** los lleva fuera de aquí: Francia, **Japón**, Inglaterra, **Estados Unidos**, China, **Alemania**, España, entre otros. Entonces, **¿qué es ser sudcaliforniano?** Es imposible pensar en nuestra memoria histórica, en nuestro regionalismo, sin incluir nuestro pasado foráneo. Lo mismo sucede con quienes ya son “muy **sudcalifornianos**” porque la abuela llegó hace 80 años, ¿y de donde vino la abuela? Seguro llegó de Oaxaca, **Veracruz**, Ciudad de México, **Durango**, Guanajuato, **Jalisco**, Guerrero, Baja California, o más recientemente de Sonora o **Sinaloa**, más específicamente, de Hermosillo, Culiacán o **Mazatlán**.

*¿A dónde voy con esto? Creo que después de 40 años de que **Baja California Sur** se conformara como Estado, es hora de comenzar a ampliar la discusión sobre **qué es ser sudcaliforniano**; principalmente en torno a nuestra memoria histórica y teniendo en consideración que somos de los*

estados con mayor migración al año.

No hace mucho tiempo escuché a alguien criticar el arte de un reconocido muralista local, dicha persona decía con desprecio “ies que no usa los colores **sudcalifornianos!**”. Pero, “¿cuáles son los colores **sudcalifornianos?**”, me pregunté, ya que **Sudcalifornia** está llena de testimonios diversos, de personas con largas raíces, incluso de diversas etnias y pueblos originarios: **zapotecos**, yaquis, tojolabales, **mixtecos**, triquis, etcétera. Es mezquino no reconocer a nuestros antepasados para hablar de una identidad en constante construcción como la de **Baja California Sur**.



La mayoría de los jornaleros que trabajan en BCS, son migrantes provenientes de otros estados del país. FOTO: Milenio

*Es importante dialogar alrededor de nuestra construcción identitaria como **sudcalifornianos**, porque cuando no*

*reconocemos que somos una comunidad diversa, estamos negando nuestra historia y la humanidad de quienes tenemos enfrente. Reflexionar sobre la **sudcalifornieidad** es relevante hoy en día porque vivimos entre una comunidad chovinista, polarizada y que a veces raya en la **xenofobia**.*

No tiene nada de malo que los “chilangos” tomen puestos de toma de decisión en las instituciones –siempre y cuando estén capacitados para el puesto–; tampoco está mal que aumente cada vez más el porcentaje de residentes de la comunidad norteamericana –siempre y cuando no clausuren accesos a playas o especulen con los usos de suelo en las urbes–; al mismo tiempo la comunidad mexicana se está duplicando cada año en Phoenix, Los Ángeles o Houston; tampoco resulta más o menos **paceño** si no se habla como costeño, o si alguien tiene más de 30 años que vino a vivir a **La Paz**, o tiene toda su vida aquí.

Según la realidad que me he construido alrededor de “abolengos” y “chilangos”, de documentos, libros y datos duros, ser **sudcaliforniano** es ser **migrante**, porque no hay nada más **sudcaliforniano** que el amor por esta tierra. Y esta tierra se edificó y se sostiene a base de **migrantes**.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.